

sus frecuencias, III. «Formas no analizadas por el Morfsin estándar» y IV. «Diccionario inverso». También se ha incorporado un disquete con el texto informatizado en soporte magnético. En una ajustada introducción las autoras consideran aspectos informáticos y lingüísticos del texto de Mena, para cuyo despojo han utilizado la edición de Martín de Riquer («Selecciones Bublófilas», 1959) y se han tenido en cuenta las de González Rolán (1996) y A. Gómez y T. Jiménez (1994).

Hay que felicitar a las autoras de este volumen por esmerada ejecución de un trabajo que es el fruto de una colaboración asistida por la UNED y por el «Instituto di Linguistica computazionale» de Pisa. Los parabienes van asimismo a la UNED y a su editorial que han hecho posible la publicación.

GERMÁN COLÓN

LAPESA, RAFAEL, *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, ed. de R. Cano y M.^a T. Echenique, Madrid, Gredos, 2000, dos vols., 946 pp.

Los muchos estudios reunidos en estos dos volúmenes, merced a la labor de sus dos editores y de quienes han trabajado con ellos —J. Sánchez,

M.^a J. Martínez, J. Satorre, A. Ricós, M. Quilis, A. García y F. Leiva—constituyen la aportación de mayor solvencia que se haya hecho a la Sintaxis histórica de nuestra lengua, y cubren varios capítulos de la misma: nombre, adjetivo, artículo, pronombre personal y subordinadas causales. En conjunto son unos treinta artículos extensos y densos, de una pulcritud intelectual y densidad —según decimos— no siempre frecuentes.

La avanzada edad del autor le ha impedido poder ocuparse personalmente de la tarea de disponer su libro para la imprenta, y de hecho lo que se refiere a la «Morfosintaxis histórica del verbo español» no está redactado por él, sino que se ha transcrito de los apuntes de clase tomados en dos cursos distintos por J. M.^a Aránguez y por R. Cano; estas páginas resultan por tanto inéditas, mientras las otras estaban publicadas y en un grado u otro han sido manejadas y citadas por los estudiosos, aunque en alguna obra en que por su temática deberían estar aludidas o aprovechadas, parece observarse que no ha ocurrido en general así.

Los editores confiesan que no han podido consultar con el autor las soluciones editoriales que debían adoptar en cada momento, dadas las circunstancias de salud que dolorosamente afectan a don Rafael, quien cuando estas líneas se envían a la imprenta acaba de alcanzar los 92 años; estamos pues ante la reimpresión ordenada de diferentes artículos suyos,

más ante la transcripción del que era su curso de doctorado sobre el verbo: ambas cosas las tenemos ahora agrupadas con mayor comodidad —o simplemente publicadas— merced a la labor del grupo valenciano-sevillano que integran los profesores aludidos.

Hace sólo unos días que acaba de editarse esta muy amplia obra que por su naturaleza es lenta de leer (escribimos el 14 de Febrero de 2000), y nosotros no podemos honradamente ahora hacernos cargo de toda ella, y de cómo viene a cambiar y a rediseñar el mapa de nuestros conocimientos y el de las tareas que quedan por hacer. Simplemente deseamos expresar ante los alumnos de la UNED que se trata de una de las obras fundamentales y de referencia que la filología referida al español ha hecho en el siglo que ahora acaba, junto con *Orígenes del español* de Menéndez Pidal, la *Gramática Española* de Salvador Fernández Ramírez, la *Fonología* de Alarcos, los *Atlas lingüísticos*, y otras obras más que cualquier filólogo sensato sabe bien.

Don Rafael Lapesa empezó a ocuparse de las presentes cuestiones de sintaxis histórica ya adelantada su vida, cuando tenía más de cincuenta años, lo que constituye un ejemplo y estímulo para los demás de que la voluntad investigadora siempre puede aspirar a nuevos rumbos y a ocuparse de asuntos menos tratados por los estudiosos; esta edad relativamente tardía en la que empezó ha hecho que lamentase no haber podido llevar a

cabo «suficientes trabajos relacionados con la Morfosintaxis histórica del verbo» —según nos transmiten los editores—, pero a cambio de ellos contamos con otros volúmenes suyos de escritos asimismo muy sólidos, el que agrupó en su momento los *Estudios de historia lingüística española* (1985) y el que se rotula *El español moderno y contemporáneo* (1996).

Los presentes dos volúmenes de estudios de sintaxis histórica prácticamente podrían tomarse como prolongación de la *Historia de la lengua española* del autor, y lo mismo cabría decir de los otros dos libros que acabamos de mencionar, por lo que en realidad la *Historia de la lengua...* podría estimarse que está compuesta por ella misma, más la obra aludida de 1985, más la de 1996, más la presente: físicamente son cinco tomos de letra apretada y de referencia obligada.

Por supuesto Lapesa ha prolongado asimismo las referencias al idioma literario que hace en su *Historia...* —a veces excesivamente sumarias— en escritos agrupados en algunos volúmenes de estudios literarios que tiene también publicados.

La recopilación de la que nos estamos ocupando se inicia con una sección de «Problemas y métodos» que incorpora un escrito anterior a la dedicación a la sintaxis por parte de nuestro autor (y que podría haberse recogido ya en el libro anterior *Estudios de historia lingüística española*), más otros dos que constituyen sendas reflexiones de don Rafael cuando

había empezado a hacer la tarea presente: nos referimos a «Evolución sintáctica y forma lingüística interior en español» y a «Sobre problemas y métodos de una Sintaxis histórica».

En el primero de estos trabajos razona nuestro autor que el desarrollo histórico de algunas construcciones sintácticas españolas aclara cómo se perfila gradualmente cada forma lingüística interior y cómo condiciona el rumbo de la corriente evolutiva de la lengua: analiza así la creación del artículo romance; el empleo del artículo con infinitivo plenamente sustantivado; el signo *lo* para designar conjuntos neutros delimitados por una condición o cualidad, o para designar en abstracto la cualidad o condición misma; el uso general de la preposición *a* ante el objeto directo que indica persona individuada; el fenómeno del leísmo castellano; o la colocación respectiva del sujeto y el verbo para oponer la acción personal y el acaecimiento. Bastantes páginas de esta obra desarrollan luego en amplitud la evolución respectiva de algunas de estas construcciones sintácticas; otras esperan aún el análisis monográfico que les corresponde.

En «Sobre problemas y métodos...» enumera por ejemplo Lapesa tres órdenes de razones por los cuales «debe una sintaxis histórica incluir el estudio de rasgos estilísticos, preferencias o peculiaridades del lenguaje general de una época, de una escuela, de un autor», uno de ellos el de que todos los cambios que ocurren en

la lengua han tenido su origen en el habla. Y así sucesivamente.

Estos *Estudios de morfosintaxis histórica...* ya hemos dicho que requieren una lectura demorada, pues el contenido de muchas de sus páginas obliga a ello; su sustancia afirmativa deberá quedar incorporada —creemos nosotros— en las explicaciones de clase y en las obras de conjunto, pero tampoco habrán de repetirse nada más: plantean asuntos y problemas, ofrecen sugerencias, y por la finitud de toda vida humana —incluso de una tan lograda como la de don Rafael— dejan capítulos por hacer: todo ello lleva a intentar prolongarlas aunque sea en muy modesta medida.

La tarea nos toca ahora a los demás: Lapesa ya la hecho, y la ha hecho con madurez de maestro. El acceso a sus presentes trabajos resulta facilitado por la labor de quienes los han puesto más cómodamente en nuestras manos, y a ellos hay que sumar desde luego y en primer término a la editorial Gredos —que tantas obras fundamentales para los estudios lingüísticos ha llevado al mercado—.

Para la Facultad de Filología de la UNED constituye un honor que uno de nuestros miembros —lo es en su calidad de doctor *honoris causa* por ella—, haya sacado adelante una investigación señera en los estudios de filología española de nuestra centuria.